



Cuando José Sabogal impuso la temática indígena en el arte peruano, un grupo de artistas se negó a esa dictadura. No renegaron del tema, sino que manifestaron su intención y creencia de que todos los tópicos debían ser aceptados como válidos.

El pintor peruano José Sabogal, que inmortalizó las escenas de pueblo, era director de la Escuela de Bellas Artes y desde allí dominó la escena artística imponiendo la tendencia con vigor. Muchos artistas se sintieron desplazados por no cultivar esa forma de expresión y para dar a conocer su parecer se unieron en el Salón de los Independientes, que se celebró en 1937 en el local que hoy ocupa el Museo de Arte de Lima. Ese fue el primer esfuerzo colectivo por presentar una propuesta alternativa a la impuesta por Sabogal.

Los Independientes fueron liderados por Ricardo Grau, quien recientemente había llegado de Europa. Otros integrantes fueron Oscar Allain, Francisco González Gamarra, Sérvulo Gutiérrez, Juan Barreto, Carlos More, Domingo Pantigoso, Víctor Humareda, Carlos Quíspez Asín, Federico Reinoso, Bernardo Rivero, Ricardo Sánchez, Adolfo Winternitz y Sabino

Springett, entre otros. Todos ellos se expresaban sin un estilo único ni tenían un programa artístico en común. Algunos eran artistas convencionales e incluso había de los que trabajaban también los temas andinos. Simplemente se reunieron para reclamar la libertad necesaria para explorar esos temas y otros. En suma, a no someterse a la dictadura sabogalina que imponía "sólo esa pintura de cholos" como la llamaban despectivamente sus detractores.

El grupo no quería romper con el indigenismo tan de moda, sino que aspiraba a una democracia total, donde todo el que quisiera podía exponer. Sabogal, por el contrario, permitía que los alumnos de la Escuela de Bellas Artes exhibieran en sus salones siempre y cuando los trabajos no se apartaran de la línea que él había definido. Por eso se hizo necesario un espacio especial para los que disentían.

En esa época había surgido el aprismo como fuerza populista y también sus opositores conformados por los grandes terratenientes y los nacientes industriales. Ellos estaban en contacto con Europa y los Estados Unidos y no deseaban que Perú fuese invadido por una pintura indigenista. Querían que los artistas peruanos realizaran trabajos universales, que dieran una idea de progreso y de nación cosmopolita. Eso le dio un impulso a esta generación de "Independientes", que hace algunos años fue recordada en una gran exposición en Lima que reunió 72 obras de sus miembros.

El gran impulsor de Los Independientes fue Ricardo Grau (1907-1970) quien tenía una formación netamente europea y estaba muy familiarizado con las corrientes de la época. Al encontrarse y oponerse al indigenismo radicalizó su tendencia a lo clásico. Como director de la Escuela de Bellas Artes, alentó la libertad de expresión, sin desatender las raíces nacionales y puso de moda nuevamente el retrato.

Otros integrantes fueron Macedonio de la Torre (Trujillo 1893- 1982) quien estudiò en Alemania y París, donde trabó amistad con Picasso y Matisse. Sus obras son de carácter expresionista, prefiriendo las composiciones; Adolfo Winternitz (1906-1993) que fundó la Escuela de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la convirtió en un centro de gran calidad, pintó temas religiosos y fue un extraordinario muralista y vitralista; Carlos Quíñez Asín (1900-1983), muralista, que partió becado a España y cuya obra se inspiró en los ancestros culturales peruanos; Juan Manuel Ugarte Eléspuru quien destacó no sólo como pintor, sino por sus murales y esculturas después de estudiar en Buenos Aires y reforzar su aprendizaje en academias de Alemania y España.

Otro nombre es el de Alberto Dávila, quien optó por realizaciones planas, lineales y cubistas, buscando introducirse más en las formas y colores, que una temática en sí. Sus obras tienen carácter monumental y se encuentran en importantes colecciones del mundo.